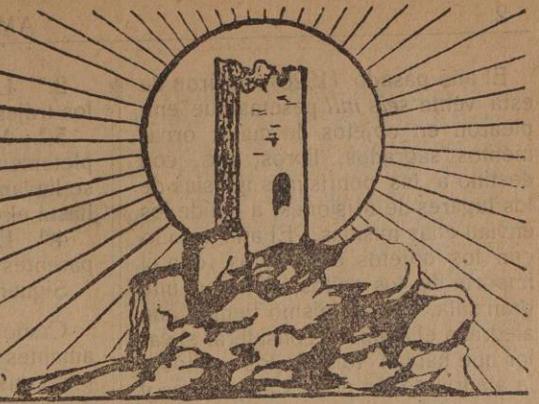


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año IV

Alhama de Murcia, Domingo 29 de Mayo de 1927

Núm. 80

Jesucristo y los niños

Los niños son la porción escogida de Jesucristo. Él los acariciaba dulcemente durante su vida mortal y les prodigaba toda clase de carismas y bendiciones.

Ya, las gentes que seguían al Divino Maestro, ansiosas de escuchar las palabras de vida eterna, que brotaban de sus labios, sabían la predilección que sentía el Salvador hacia los pequeñuelos, pues nos refiere el Evangelista San Marcos, que le presentaban a los niños para que los tocara. Y les abrazaba y les bendecía, e imponía sus manos sobre ellos.

Los discípulos, indignados contra la gente que en confuso tropel presentaba a los niños para que los bendijese, increpaban a aquellos que de esta manera se llegaban a Jesucristo.

Y cuando vió el Divino Maestro la conducta de sus discípulos contra sus pequeñuelos, volvióse a ellos y con aire de dura reprensión les dijo: *Dejad a los niños venir a Mí, porque de ellos es el reino de los cielos.*

Y después de esta fuerte repulsa, les atraía hacia sí, y cariñosamente les abrazaba y bendecía.

Otra vez, los discípulos preguntaron a Jesucristo, quién era el mayor en el reino de los cielos, y llamando un niño le puso en medio de ellos y les dijo: *En verdad os digo que si no os hicieréis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.*

Cualquiera que se humillase como este niño, este es el mayor en el reino de los cielos.

Y el que recibiese a un niño tal en mi nombre, a Mí me recibe.

Ante estas palabras de Nuestro Divino Salvador, ¿podemos dudar de su amor y predilección para con los niños?

Por eso la Iglesia, siguiendo el ejemplo de su Divino Fundador, procura atraer a los niños, y amonesta a sus padres y encargados para que, todavía pequeños, no vivan alejados de la solicitud y amor que siente por ellos, sino que les envíen a la Iglesia, para allí en la Catequesis, se instruyan en las verdades de la fe, para que

cuando tengan la edad oportuna puedan recibir la Sagrada Comunión.

Y así tendrán cumplimiento las palabras de Jesucristo. *Dejad que los niños vengan a Mí.*

El mismo amor y predilección que sentía durante su vida mortal, para con los pequeñuelos, lo siente todavía oculto en la Sagrada Eucaristía.

Por eso el día de la Comunión de los niños, debe ser para el Corazón de Cristo, el día de sus más grandes consolaciones.

Los niños son todo candor, pureza, inocencia, son el alegre amanecer de sus inteli-

gencias a un día espléndido todavía no enturbiado por el vaho inundo de la culpa.

Por eso, Él que es la misma inocencia y la misma santidad, quiere establecer su real trono en los tiernos corazones de los niños, todo candor y pureza, antes de que la blancura inmaculada de sus almas pueda mancharlas el hábito del mal.

Así lo entendió el gran Pontífice Pío X, llamado por antonomasia el Papa de la Eucaristía y de los niños.

GUZMÁN



LOS ANGELES DE LA INFANCIA

¿Y los sellos?

Verdaderamente que mis lectores tienen perfectísimo derecho a saber a donde van a parar los sellos usados que con tanto afán y cariño re-

cogen para las Misiones y envían a esta sección. ¿Cómo decir que estamos agradecidísimos?

Hasta hoy van recogidos cerca de veinte mil (19.400).

Todos ellos se envían al M. R. Padre Francisco García, Procurador

General de los Dominicos en España. Este, en carta reciente nos dice entre otras cosas: «Yo los entrego a una Asociación de Señoras procuradoras de las Misiones, quienes los venden en el extranjero para auxiliar a las mismas Misiones.

